



Documentos de trabajo sobre
ECONOMÍA REGIONAL

**¿POR QUÉ SE NECESITA UNA POLÍTICA
ECONÓMICA REGIONAL EN COLOMBIA?**

Por
Adolfo Meisel Roca

N° 100

Diciembre de 2007



BANCO DE LA REPÚBLICA
CENTRO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS REGIONALES (CEER) - CARTAGENA

¿POR QUÉ SE NECESITA UNA POLÍTICA ECONÓMICA REGIONAL EN COLOMBIA?

Por

Adolfo Meisel Roca*

* Investigador del Centro de Estudios Económicos Regionales – CEER, del Banco de la República, Cartagena. Este documento puede ser consultado en la página electrónica del Banco de la República http://www.banrep.gov.co/publicaciones/pub_ec_reg4.htm

El autor agradece los comentarios de Haroldo Calvo, María Aguilera, Jaime Bonet, Irene Salazar, Julio Romero y Joaquín Vilorio. Este trabajo se presentó el 1 de noviembre de 2007 en el Taller del Caribe Colombiano, Teatro Amira de la Rosa, Barranquilla

RESUMEN

Las desigualdades económicas entre las regiones de Colombia son muy grandes y se están acentuando. Esa situación se ha mantenido durante varias décadas. Diversos factores hacen pensar que por si solo el mercado no se encargará de eliminar esa situación, para que se de una convergencia en la prosperidad material de las diferentes partes del territorio nacional. Por tal motivo, se necesitan políticas públicas para reducir las desigualdades económicas en Colombia. En parte, esas políticas no existen debido a que las regiones más rezagadas, como las costa Pacífica y Caribe, no han tenido mucha ingerencia en la orientación de la política económica nacional.

Palabras clave: Economía regional, política económica, desigualdad.

Clasificación JEL: H75, O18, R58

TABLA DE CONTENIDO

I. Introducción	5
II. Las disparidades económicas y sociales en Colombia.....	8
III. ¿Por qué se necesita una política económica regional?	13
IV. ¿Cómo debe ser una política económica para reducir las disparidades regionales en Colombia?.....	18
V. Reflexión final	23
Bibliografía.....	26

I. Introducción

El 12 de enero de 1919, un grupo de delegados de los tres departamentos de la Costa Caribe de la época, Atlántico, Bolívar y Magdalena, se reunieron en Barranquilla para crear la Liga Costeña. El objetivo de esa asociación era promover intereses económicos y sociales de los habitantes del Caribe colombiano, incluyendo a los de la Comisaría de La Guajira y las intendencias de San Andrés y el Chocó. En la primera asamblea participaron una variada gama de empresarios, profesionales, banqueros, industriales, intelectuales, agricultores, educadores, que eran muy representativos de la dirigencia de la época.

Entre los reclamos de la Liga Costeña estuvieron: la apertura de Bocas de Ceniza a la navegación; el dragado de las desembocaduras de los ríos Sinú y Atrato; el dragado de la entrada al puerto de Cartagena; la extensión del ferrocarril Santa Marta-Fundación; la construcción de una carretera de Barranquilla a Santa Marta; la devolución de las salinas marítimas a los departamentos; y la construcción de un acueducto en Puerto Colombia.

Los dirigentes costeños reaccionaban ante el arrollador avance de la zona andina de Colombia, desde mediados de la primera década del siglo XX, como resultado del aumento sin precedentes en las exportaciones de café.

Lo que apenas se insinuaba en 1919, la marginación económica y política de la Costa Caribe, se hizo más evidente en la décadas posteriores. Los estudios de historia económica nos han mostrado que, desde fines de la década de 1920, las consecuencias macroeconómicas de la expansión exportadora de café llevaron a que los productos costeños dejaran de ser competitivos en los mercados

mundiales, en razón de la reevaluación del tipo de cambio real. Es decir, lo que se conoce como la enfermedad holandesa¹. Dicho término se usa para referirse a una bonanza exportadora de un sector primario que le quita competitividad al resto de las exportaciones, pues la afluencia de divisas externas hace que el precio de esta baje con respecto al precio de la moneda local.

La consolidación de la economía cafetera también llevó al creciente poder político de los departamentos productores. En las primeras décadas del siglo XX, muchos de los presidentes de Colombia eran oriundos de departamentos cafeteros: Carlos E. Restrepo (1910-1914), Marco Fidel Suárez (1918-1921), Pedro Nel Ospina (1922-1926), Alfonso López Pumarejo (1934-1938 y 1942-1945), Dario Echandía (1943-1944) y Mariano Ospina Pérez (1946-1950)².

El rezago económico y la exclusión política de la Costa Caribe que apenas empezaba a manifestarse hacia 1919, es evidente hoy en día: el ingreso per cápita de los caribeños es sólo el 62% del de los demás colombianos y no hubo un solo presidente oriundo de la Costa Caribe en el siglo XX. Peor aún, el rezago relativo de la Costa tiende a ser cada día mayor.

Una suerte similar ha sido la de los departamentos del Pacífico (Chocó, Nariño y Cauca). Adicionalmente, desde comienzos de la década de 1990, las ya de por sí enormes disparidades regionales existentes entre los departamentos de Colombia se volvieron mucho más protuberantes. Es decir, no hubo convergencia

¹ Véase Adolfo Meisel Roca, “¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?”, en Haroldo Calvo y Adolfo Meisel (editores), *El rezago de la Costa Caribe Colombiana*, Editorial Presencia, Bogotá, 1999.

² Es decir, que entre 1910 y 1950, el 58% del tiempo los presidentes de la república eran oriundos de importantes departamentos cafeteros.

interdepartamental en el ingreso per cápita sino que se observó su polarización³. Esto ocurrió a pesar de la descentralización fiscal y el desmonte de la industrialización por sustitución de importaciones, reformas que se esperaba ayudaran a reducir las desigualdades económicas interregionales.

En este trabajo, primero se hace un breve repaso de la realidad colombiana actual, en cuanto a las grandes disparidades en los niveles de desarrollo económico y de calidad de vida que se observan entre las regiones. Luego, se argumenta que esas disparidades se han mantenido durante décadas, e incluso que se han estado ampliando en los últimos quince años. A continuación se señalan razones teóricas y empíricas, que hacen pensar que las disparidades regionales no se van a eliminar espontáneamente por medio del funcionamiento de los mercados. A pesar de esa circunstancia, quienes orientan las políticas económicas nacionales no han reconocido esta situación, y, por lo tanto, no hay una política explícita para reducir esas enormes desigualdades económicas, que han dejado atrás en el camino del desarrollo a casi la tercera parte de los colombianos, los cuales en su mayoría viven en las costas que se extienden desde la frontera con Ecuador hasta la frontera con Venezuela.

A continuación se enumeran razones de tipo económico, ético y político, por las cuales, se considera que sería contraproducente no hacer un gran esfuerzo nacional, para disminuir las disparidades económicas y sociales que tiene el país.

³ Véase Jaime Bonet y Adolfo Meisel, “Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, No. 76, CEER, Banco de la República, Cartagena, 2006.

Finalmente, se discuten los principales aspectos que debe tener una estrategia nacional para lograr igualdad de oportunidades para todos los colombianos, sin importar si viven en Nazareth, La Guajira, o en Usaquén.

II. Las disparidades económicas y sociales en Colombia

Uno de los aspectos más protuberantes de la geografía económica colombiana es que buena parte de la actividad productiva, en particular la más dinámica, se localiza en el triángulo andino cuyos vértices son Bogotá, Medellín y Cali. Alejado de ese núcleo se encuentra una periferia selvática, conformada por la Orinoquía y la Amazonía, territorios muy despoblados donde vive menos del 2% de la población nacional, y la periferia costera conformada por los ocho departamentos del Caribe, tres del Pacífico (Nariño, Cauca y Chocó), más los municipios de Buenaventura y los cuatro municipios del Caribe antioqueño (Arboletes, Necoclí, San Juan de Urabá y Turbo).

La mayor concentración de pobreza en Colombia está localizada en la periferia costera que hemos mencionado. En estos 10 departamentos y cinco municipios vive el 30,1% de la población colombiana, razón por la cual lo que allí suceda es de gran importancia para los resultados del país en su conjunto. Varios indicadores muestran el enorme peso de la periferia costera en las cifras de la pobreza en Colombia. En primer lugar, el 51% de las personas con necesidades básicas insatisfechas (NBI) vive en esta sección del territorio nacional. Así mismo,

Cuadro 1
Indicadores sociales para el corredor costero colombiano, 2005

Ente territorial	Población	Participación Nacional	Poblacion con NBI	Porcentaje de personas con NBI	Indigenas	Participación de indígenas	Afrodescendientes	Participación de afrodescendientes	Indigenas y afrodescendientes	Participación de indígenas y afrodescendientes	Niños desnutridos de 0 - 4 años	Participación de niños desnutridos en población de 0 - 4 años	Población analfabeta	Tasa de analfabetismo
Atlántico	2.166.156	5,1%	534.629	24,7%	28.899	1,3%	231.534	10,7%	260.433	12,0%	21.543	10,0%	256.630	11,8%
Cesar	903.279	2,1%	402.209	44,5%	46.557	5,2%	109.315	12,1%	155.872	17,3%	13.395	12,0%	156.191	17,3%
Bolívar	1.878.993	4,4%	874.930	46,6%	2.154	0,1%	512.275	27,3%	514.429	27,4%	28.957	14,0%	286.448	15,2%
Magdalena	1.149.917	2,7%	547.660	47,6%	9.261	0,8%	112.815	9,8%	122.075	10,6%	24.485	17,0%	200.207	17,4%
Sucre	772.010	1,8%	424.062	54,9%	84.578	11,0%	124.035	16,1%	208.614	27,0%	9.189	11,0%	149.944	19,4%
Córdoba	1.467.929	3,4%	866.330	59,0%	152.567	10,4%	193.706	13,2%	346.273	23,6%	25.487	15,0%	284.462	19,4%
La Guajira	681.575	1,6%	444.219	65,2%	306.270	44,9%	100.919	14,8%	407.189	59,7%	27.373	25,0%	251.446	36,9%
San Andrés	70.554	0,2%	28.838	40,9%	74	0,1%	12.410	17,6%	12.483	17,7%	N.D.	N.D.	2.888	4,1%
Total Caribe	9.090.413	21,2%	4.122.878	45,4%	630.359	6,9%	1.397.009	15,4%	2.027.368	22,3%	150.429	14,5%	1.588.217	17,5%
Chocó	454.030	1,1%	358.889	79,0%	57.522	12,7%	372.772	82,1%	430.295	94,8%	11.454	20,0%	127.136	28,0%
Cauca	1.268.937	3,0%	588.852	46,4%	273.455	21,5%	281.495	22,2%	554.950	43,7%	19.042	15,0%	189.784	15,0%
Nariño	1.541.956	3,6%	674.584	43,7%	166.315	10,8%	289.803	18,8%	456.119	29,6%	33.360	20,0%	251.151	16,3%
Buenaventura	328.794	0,8%	116.639	35,5%	2.840	0,9%	291.025	88,5%	293.865	89,4%	N.D.	N.D.	54.392	16,5%
Total Pacífico	3.593.717	8,4%	1.738.964	48,4%	500.132	13,9%	1.235.095	34,4%	1.735.228	48,3%	63.856	18,2%	622.463	17,3%
Turbo	121.919	0,3%	82.148	67,4%	1.626	1,3%	99.092	81,3%	100.718	82,6%	N.D.	N.D.	23.052	18,9%
Arboletes	30.738	0,1%	22.174	72,1%	708	2,3%	10.445	34,0%	11.154	36,3%	N.D.	N.D.	7.044	22,9%
San Juan de Urabá	20.899	0,0%	15.442	73,9%	227	1,1%	1.425	6,8%	1.652	7,9%	N.D.	N.D.	4.126	19,7%
Necoclí	47.989	0,1%	37.315	77,8%	1.683	3,5%	28.282	58,9%	29.965	62,4%	N.D.	N.D.	11.126	23,2%
Total Caribe Antioqueño	221.545	0,5%	157.079	70,9%	4.244	1,9%	139.244	62,9%	143.488	64,8%	N.D.	N.D.	45.347	20,5%
Total Corredor Costero	12.905.675	30,1%	6.018.921	46,6%	1.134.736	8,8%	2.771.348	21,5%	3.906.084	30,3%	214.286	15,4%	2.256.027	17,5%
Participación del Corredor Costero en Total Nacional	30,1%		50,8%		77,8%		61,5%		65,5%		43,5%		61,9%	
Nacional	42.888.592		11.850.118	27,6%	1.458.212	3,4%	4.503.302	10,5%	5.961.514	13,9%	493.063	12,0%	3.645.530	8,5%

Fuente: Estimaciones del autor con base en CENSO 2005 y ENSIN 2005.

Nota 1: el Corredor Costero incluye los departamentos del Caribe colombiano, Chocó, Cauca, Nariño y los municipios de Buenaventura, Turbo, Arboletes, San Juan de Urabá y Necoclí.

Nota 2: Debido a que para el departamento del Chocó no existe información nutricional, se asumió un límite inferior del 20% para calcularla.

El enorme rezago de los departamentos de la periferia costera no es una situación reciente, ni puede atribuírsele a una única causa. Esa situación es de larga duración y tiene múltiples orígenes históricos y geográficos. Pero tal vez, el principal elemento es que fruto de su historia y de su geografía surgieron en estas zonas diversas instituciones, en el sentido usado por Douglass North de las reglas más profundas que orientan el funcionamiento de la economía y la sociedad, que se caracterizaron por entabrar el desarrollo económico en el largo plazo (tamaño y distribución del capital humano, relaciones sociales y políticas, estructura de la propiedad). Un factor asociado con lo anterior, pero que no es el único elemento a considerar, es que buena parte de la población de la periferia costera o es afrodescendiente, 21.5%, o es indígena, 8.7%. Por lo tanto, casi una tercera parte de la población de esta zona litoral pertenece a una categoría socio-racial que históricamente ha sido discriminada. Aun si hacemos el enorme supuesto de que en la actualidad en Colombia la discriminación contra estos dos grupos es igual a cero, el efecto de largo plazo del legado de siglos de exclusión y explotación es tan negativo, que muchos de los integrantes de estos grupos se encuentran inmersos en una trampa de pobreza que es muy difícil superar.

A pesar de que en Colombia los últimos planes de desarrollo hacen énfasis en la reducción de la pobreza como una de las principales prioridades y de que hay unos marcados patrones de localización geográfica de la pobreza, hasta la fecha no se ha reconocido en esos planes que los dos fenómenos están muy ligados entre sí. Por ejemplo, en el plan de desarrollo para el período 2006-2010, *Estado comunitario: Desarrollo para todos*, en el capítulo tres se trata el

tema de la reducción de la pobreza. En esa sección del plan la única dimensión espacial de la desigualdad en el nivel material de bienestar de los colombianos que se reconoce es la urbano-rural. Sin embargo, esa es sólo una dimensión de las desigualdades que se asocian con la ubicación en el territorio nacional. Además, en la medida en que Colombia es un país crecientemente urbano, el 76% de la población se encontraba viviendo en las ciudades en el 2005⁴, esa no es la principal dimensión del problema del ordenamiento territorial en la actualidad.

En contraste, las desigualdades interdepartamentales en el ingreso sí son enormes y pesan mucho en la desigualdad total. Realizando una descomposición geográfica del Gini por departamentos se encuentra que mientras que las diferencias intradepartamentales en el ingreso explican el 16% del Gini del 2003, las diferencias interdepartamentales en el ingreso explican el 84% del Gini⁵. Este es un patrón que se ha encontrado en otros países en vías de desarrollo que tienen muchas desigualdades económicas entre sus regiones, como la China.

A diferencia de Colombia, en la mayoría de los países desarrollados, aunque hay excepciones, las diferencias intra-territoriales pesan más que las inter-territoriales. El Reino Unido es un buen ejemplo de lo anterior. Allí, se ha

⁴ Departamento Nacional de Planeación, *Estado comunitario: Desarrollo para todos*, DNP, Bogotá, 2007, p. 177.

⁵ Cálculos realizados por el CEER en Cartagena, para un estudio en elaboración.

calculado que en el 2001 sólo 7,7% de las diferencias se explican por las Inter-territoriales y las intraterritoriales explican el 92,3%⁶.

Por ello, si se quiere combatir la desigualdad y la pobreza en Colombia, la dimensión regional de las desigualdades debe ser reconocida de manera explícita. Es necesario que no exista una esquizofrenia en la planeación, que hace que por un lado vayan los programas para combatir la pobreza y por otro los de ordenamiento territorial.

III. ¿Por qué se necesita una política económica regional?

En Colombia se necesita, de manera urgente, una política para reducir las enormes brechas económicas entre las regiones, porque el mercado no se va a encargar de cerrarlas, por lo menos en un período de tiempo corto. Es más, si no se hace nada, esas disparidades se pueden seguir aumentando.

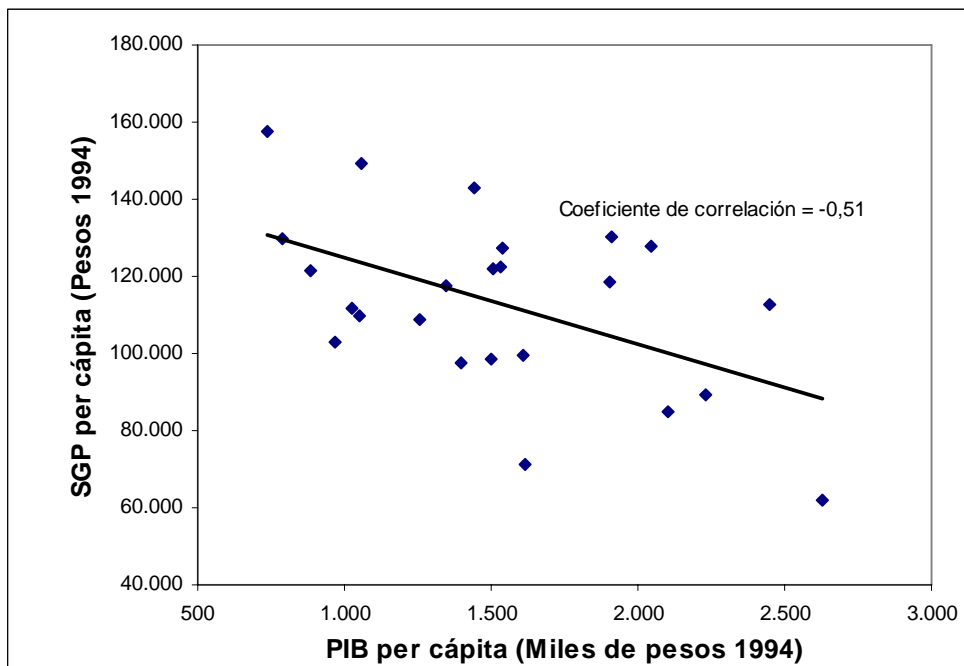
Hay países donde las relativamente pequeñas desigualdades regionales se equilibran vía la migración de la mano de obra. El caso paradigmático de esto lo constituyen los Estados Unidos. En otros casos, la movilidad de la mano de obra es baja, entre otras razones, porque pueden existir grandes diferencias culturales o de idioma. Esa es la situación en la Unión Europea, por ejemplo. Por esa razón, la Unión Europea ha formulado políticas muy activas para reducir las desigualdades interregionales en el ingreso. Se le da tanta importancia al tema

⁶ Anthony Shorrocks and Guanghua Wan, "Spatial Decomposition and Inequality", *Discussion Paper No. 2004/01*, UNU-Wider, Helsinki, January, 2004, p. 25.

que cerca de una tercera parte del presupuesto de la Unión se invierte con esa finalidad.

Entre buena parte de los economistas colombianos, especialmente entre los responsables de la orientación de las políticas de desarrollo de largo plazo, hay la percepción de que la descentralización es un mecanismo adecuado y suficientemente poderoso como para ir cerrando en el tiempo las brechas regionales. En buena parte, esa idea equivocada surge de un análisis muy unilateral de las finanzas públicas regionales. A menudo se analiza solamente el Sistema General de Participaciones (SGP), es decir lo que la nación transfiere cada año a los municipios y departamentos, para ver que tan progresiva desde el punto de vista horizontal es la descentralización.

Gráfico 1
Relación entre el SGP per cápita y el PIB per cápita en los antiguos departamentos municipios y Bogotá, 2002-2005 (Promedios)



Fuente: Estimaciones del autor con base en DNP y DANE

En el Gráfico 1 se puede ver que para el caso de los antiguos departamentos y Bogotá⁷, lo que reciben per cápita del SGP los municipios y departamentos se reduce al aumentar el PIB per capita. Es decir, que entre más pobre es un ente territorial recibe más en términos per cápita. En este aspecto el SGP cumple con el criterio de ser progresivo horizontalmente y se orienta a reducir las desigualdades interregionales.

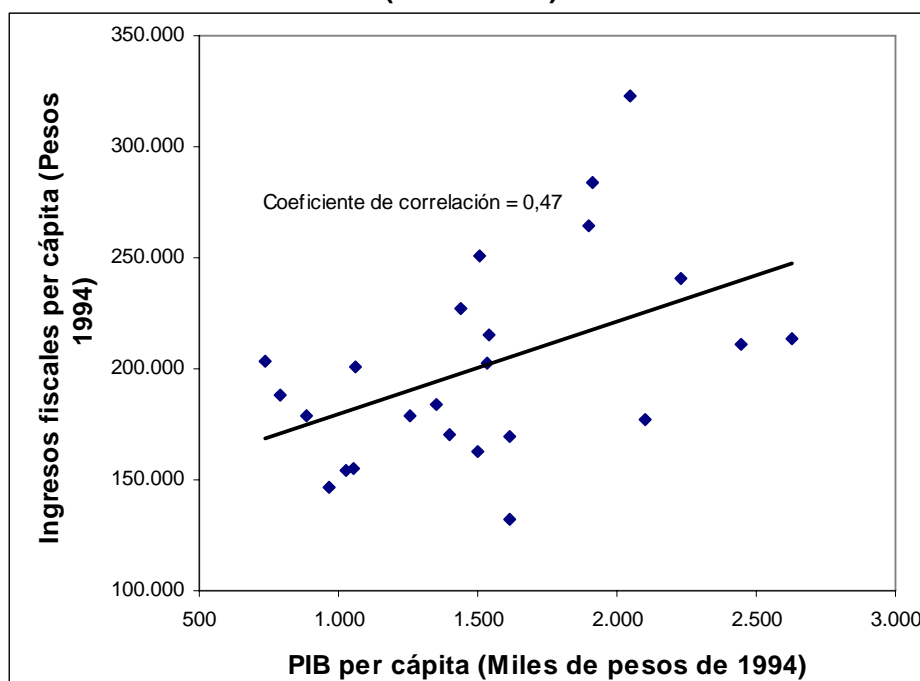
El problema con lo anterior, es que el SGP es sólo una parte del gasto total en las regiones. También hay que tener en cuenta el gasto de las regiones financiado con recursos propios y otros componentes de los gastos del gobierno central en las regiones. Cuando se tienen en cuenta también estos, el gasto público resulta siendo regresivo horizontalmente. Es decir, que en vez de ayudar más a las regiones pobres en términos relativos, se le da más a las ricas, llevando a la mayor polarización del ingreso.

Al incluir en los ingresos de las regiones el total de estos, el SGP más los recaudos propios, desaparece la progresividad de la descentralización y se observa un claro patrón regresivo: los prósperos tienen más ingresos totales per capita y, por lo tanto, pueden gastar más por habitante en educación y salud, entre otros aspectos. Esto hace que puedan desarrollarse mucho más rápido que las regiones pobres. En el Gráfico 2, se ve claramente que entre mayor es el PIB per cápita, mayores son los ingresos fiscales totales de los departamentos.

⁷ No se incluyen los nuevos departamentos, que sólo tienen el 2,6% de la población, ya que por ser escasamente poblados crean distorsiones en el análisis.

Gráfico 2

Relación entre los ingresos fiscales totales per cápita y el PIB per cápita en los antiguos departamentos y sus municipios y Bogotá, 2002-2005 (Promedios)



Fuente: Estimaciones del autor con base en DNP y DANE

Además, se debe tener en cuenta que otros importantes componentes del gasto del gobierno central, por ejemplo, el gasto en pensiones, que equivale a una cifra similar a la del SGP, está fuertemente concentrado en el centro del país. En el 2005, en las pensiones del Seguro Social (ISS), el departamento de Antioquia, con el 13,3% de la población nacional, recibió el 19% de los pagos. En contraste, la Costa Caribe, con el 21,2% de la población nacional, recibió el 5,8% de los pagos de pensiones del ISS⁸.

⁸ Adolfo Meisel Roca y Julio Romero Prieto, "Igualdad de oportunidades para todas las regiones", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, CEER, Banco de la Republica, Cartagena, No. 83, enero, 2007, p. 21-22. En la medida en que las pensiones tienen un alto componente de subsidio por parte del estado, las regiones más ricas están siendo subsidiadas en mayor proporción por esta vía.

En síntesis, la evidencia indica que en Colombia la desigualdad en el ingreso de las regiones es mayor después de la intervención del Estado que antes, todo lo contrario de lo que se busca. Lo anterior a pesar de que hay importantes razones económicas, políticas y éticas, para preferir un país que no sea dramáticamente desigual en los niveles de ingreso y bienestar de sus regiones. A continuación nos referiremos a esas razones.

Desde el punto de vista económico, es preferible una desigualdad total menor. Una de las razones principales es que la evidencia empírica internacional señala que los niveles extremos de desigualdad tienden a frenar el crecimiento económico, debido a que mucha gente con talento no logra terminar la educación primaria y terciaria. Además, hay una clara correlación entre los niveles de violencia y criminalidad y las desigualdades económicas⁹.

En un país donde las políticas económicas y las economías de escala y aglomeración privilegian a unos pocos polos dinámicos de crecimiento, se produce una sobre-urbanización, lo cual rápidamente resulta en crecientes costos de congestión, como los trancones vehiculares, la inseguridad y los elevados costos del alquiler de viviendas.

También hay razones de orden político para reducir las desigualdades económicas regionales. Si hay regiones que se quedan muy rezagadas y, por lo tanto, sus habitantes tienen unas condiciones de vida inferiores al resto del

⁹David de Ferranti and Anthony J. Ody, “Key Economic and Social Challenges for Latin America: Perspectives from Recent Studies”, (mimeo), s.f., p. 10.

país, se pone en riesgo la legitimidad de las instituciones y los consensos mínimos necesarios para su funcionamiento.

La razón ética es que no se puede tener una sociedad justa cuando hay enormes disparidades regionales que tienen un claro origen histórico. Tal como se mencionó, los desequilibrios entre los niveles de desarrollo de los departamentos están relacionados con las instituciones que resultaron del legado colonial. En ese caso no son justas, en el sentido *rawlsiano*, porque no son las diferencias cuya existencia mejora la situación de los menos favorecidos¹⁰. La percepción de injusticia puede conducir a la ineficiencia económica en períodos sucesivos, ya que se puede reflejar en el comportamiento político¹¹.

Todos los argumentos anteriores resaltan la urgente necesidad de que el gobierno central diseñe unas políticas para reducir las disparidades regionales.

IV. ¿Cómo debe ser una política económica para reducir las disparidades regionales en Colombia?

Es necesario resaltar lo central que resulta para Colombia solucionar la situación de estancamiento relativo de su periferia costera. No es posible avanzar hacia tasas de crecimiento de largo plazo que se eleven por encima de los mediocres promedios históricos registrados en las últimas décadas, si amplias zonas del país se quedan atrás en el camino. Por ejemplo, en los últimos 50 años la tasa de crecimiento del PIB per capita de la Costa Caribe fue

¹⁰ Para una introducción a las ideas del filósofo político John Rawls véase, Pablo da Silveira, *John Rawls y la justicia distributiva*, Campo de Ideas, Madrid, 2003.

¹¹ Robert Hunter Wade, "Does Inequality Matter", *Challenge*, Vol. 48, num. 5, September-October, 2005, p. 33.

del 1% anual en promedio, una magnitud igual a la tasa de crecimiento de los países del África subsahariana, el área del mundo con peor desempeño económico en las últimas décadas.

¿Cómo debe ser una política económica para reducir las disparidades regionales en Colombia?

1. En primer lugar debe ser una política de Estado, que por lo tanto trascienda los gobiernos de turno y las coyunturas económicas.

Brasil es un ejemplo de un país que reconoció como prioridad nacional el desarrollo de una de sus regiones, en ese caso el Nordeste. En la década de 1950, el Presidente Kubitschek creó la SUDENE, Superintendencia para el Desarrollo del Nordeste. Se nombró al gran economista Celso Furtado, nativo del Nordeste, como su primer director. SUDENE tenía funciones de investigación y asesoría, pero la calidad de su trabajo y el gran liderazgo intelectual de Furtado, le permitieron ejercer una influencia enorme y controlar en buena medida todos los gastos e inversiones del gobierno brasilero en el Nordeste. Tal como lo señala Albert O. Hirschman, fruto de estos esfuerzos, “El desarrollo del Nordeste se había convertido, finalmente, en una tarea de la mayor prioridad para Brasil, una que seguiría manteniéndose incluso en los periódicos intentos de austeridad fiscal”¹².

Cabe señalar que SUDENE no tenía funciones de financiación de proyectos, pues en 1952 se había creado el Banco del Nordeste, un banco de desarrollo, con ese fin. Adicionalmente, por medio de una reforma a la

¹² Albert O. Hirschman, *Journeys Towards Progress, Studies of Economic Policy-Making in Latin America*, Doubleday Anchor Books, USA, 1965, p. 124.

constitución, en 1988, se creó el Fondo Constitucional para el Desarrollo del Nordeste (FNE), cuya función es la ejecución de programas de financiamiento a los sectores productivos, de acuerdo con el plan regional de desarrollo.¹³

2. Una política integral en la cual todas las intervenciones del Estado en las zonas rezagadas estén orientadas a dinamizar el crecimiento y reducir la pobreza de sus habitantes.

Se debe evaluar el resultado total del gasto público, con el fin de poder saber si este es progresivo horizontalmente en las diferentes partes del territorio nacional, es decir si las regiones más pobres reciben, en términos per cápita, más recursos que las prósperas. Si no es así, el gasto público está contribuyendo a ampliar las brechas regionales.

3. La inversión estratégica para la Costa Caribe es la inversión en el capital humano de sus habitantes.

Esto permitirá empoderar a los habitantes de la región. No hay evidencia empírica de que en Colombia el mercado laboral discrimine contra las personas por su origen geográfico. Lo que si se observa es una clara correlación entre el tamaño del ingreso mensual y el grado de educación formal. Pero esa situación se puede subsanar invirtiendo en la educación, en la salud y la nutrición de las personas. De esa forma, la Costa Caribe dejaría de ser la región con mayor

¹³ http://www.bnb.gov.br/content/aplicacao/Sobre_Nordeste/fne/gerardos/fne.asp

analfabetismo y desnutrición en el país. Esto no es nada trivial, pues en una región rezagada es difícil sobre-invertir en capital humano. La razón es que quienes logran adquirir una buena educación, siempre tendrán la opción de emigrar hacia las regiones prósperas, pues no hay barreras legales que se lo impidan.

Es posible que en las próximas décadas, buena parte de las desigualdades regionales en Colombia se reduzcan vía la migración de gente de las costas Pacífica y Caribe hacia Cali, Medellín y, sobre todo, Bogotá. Esto será especialmente cierto si no se establecen políticas claras para reducir las disparidades regionales. De continuar las tendencias actuales, Bogotá corre el riesgo de convertirse en otro México DF, otra “Roma sin imperio”, como llamó Paul Bairoch a estos monstruos urbanos del Tercer Mundo.

4. La política de lucha contra la pobreza en Colombia debe tener un claro componente espacial, pues esta no se distribuye en el territorio al azar, sino que se concentra en ciertas regiones.

La pobreza en Colombia tiene una dimensión espacial muy clara. Los municipios pobres están rodeados de municipios pobres y los municipios ricos están rodeados de municipios ricos. Esto genera por un lado trampas de pobreza y por el otro círculos virtuosos¹⁴.

Como se mencionó, la periferia costera (Pacífica y Caribe) concentra entre el 51% y el 62% de los pobres de Colombia, de acuerdo a las medidas que se usen. Por tal razón, esta se constituye en un área estratégica en la lucha por la

¹⁴ Véase, Gerson Javier Pérez, “Dimensión espacial de la pobreza en Colombia”, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, No. 54, CEER, Banco de la República, Cartagena, enero, 2005.

erradicación de la pobreza en el país. A pesar de ello, en la actualidad en esta zona no se invierten recursos del gobierno central que guarden proporción con su participación en la pobreza del país.

5. Se requiere un fondo de compensación interregional que haga que el gasto del gobierno central ayude a equilibrar las disparidades fiscales, las cuales son unas de las razones principales para la persistencia de las desigualdades económicas regionales.

En la Constitución de 1991 se estableció la igualdad como un derecho fundamental. Sin embargo, en Colombia el Estado les ofrece a algunos ciudadanos una excelente educación en colegios bien dotados y a otros una muy inferior, lo cual establece una clara discriminación. Esa discriminación está muy correlacionada con el lugar de la geografía nacional donde está ubicada la persona. Como otras dimensiones sociales tienen una correlación con la ubicación, esas desigualdades coinciden con diferencias de raza y grupo étnico. Esa situación es una de las principales falencias de la descentralización en Colombia, pues en su diseño no se establecieron unos claros criterios de equidad horizontal en el gasto público.

A nivel internacional una de las maneras de corregir las disparidades fiscales entre los entes territoriales es a través de la creación de un fondo de compensación. Este fondo le debe transferir a las regiones que cuentan con menos recursos una suma que les permita garantizarles a todos los ciudadanos

un mínimo de excelencia y cantidad en algunos servicios claves, como educación y salud.¹⁵

V. Reflexión final

Hace 88 años, la Liga Costeña convocó a nuestra región para poner en evidencia los peligros que se avizoraban acerca de su futuro económico. De esa fecha hasta el presente, esas inquietudes han sido corroboradas una y otra vez.

En las décadas posteriores también hemos podido constatar el marginamiento de nuestra región en el manejo del Estado nacional. No ha habido un sólo ministro de hacienda costeño desde que Tomás Surí Salcedo llegó a ese cargo en 1919¹⁶. Desde 1894, ningún costeño ha sido presidente de la República, a pesar de que tenemos el 21% de la población nacional. En contraste, desde esa misma fecha seis antioqueños han sido presidentes de Colombia, y ese departamento sólo tiene el 13% de la población nacional.

Buena parte de la razón por la cual Colombia no tiene una política para reducir las disparidades económicas regionales, es la falta de influencia política de las regiones rezagadas. Esto por cuanto a las regiones más prósperas no les ha interesado solucionar el problema del estancamiento de sus costas. Un claro contraste con el caso del Brasil, que ha convertido el desarrollo del Nordeste en una necesidad nacional.

¹⁵ Para el caso colombiano Jaime Bonet ha trabajado este tema. Véase, Jaime Bonet y Jorge Alvis “Bases para un Fondo de Compensación Regional”, *Documento de trabajo sobre economía regional*, N° 97, CEER, Cartagena, Banco de la República, diciembre, 2007.

¹⁶ Meisel. “¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?”, en *El rezago de la Costa Caribe colombiana*, Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (editores), Cartagena, Banco de la República, Fundesarrollo, Universidad del Norte, Universidad Jorge Tadeo Lozano, julio de 1999.

Es poco probable que la escasa atención que se le otorga en Colombia a la reducción de las disparidades regionales cambie, si las regiones periféricas no incrementan su influencia política en la vida nacional. En este sentido, el papel de la Costa Caribe es esencial, pues se trata de una parte de la periferia donde la identificación colectiva, por medio de una cultura común, permite la acción conjunta más fácilmente. Además, cuenta con unas subregiones con importantes desarrollos productivos y académicos.

¿Cómo lograr que la Costa influya en la política nacional? Para hacer unas reflexiones sobre ese tema se invitó al doctor Alfonso López Michelsen, desde Núñez el presidente colombiano más ligado a nuestra región, a un coloquio que se realizó el 3 y 4 de agosto del 2006, en Cartagena. Allí López Michelsen, en su última reflexión pública sobre la Costa Caribe, se refirió a la decadencia de la dirigencia nuestra. Su mensaje fue muy claro:¹⁷

...me atrevo, tímidamente, a pensar que mientras no se extirpen del territorio de nuestra Costa Norte los malandrines que comenzaron con un pequeño negocio de marihuana y acabaron importando, exportando, lavando dólares, es difícil pensar en acabar por reconquistar la grandeza de esta zona de Colombia que fue zona de orgullo, de prestigio, de renombre.

Pero también observaba López desarrollos que invitan al optimismo sobre el futuro de la Costa Caribe: el aumento de las exportaciones de carbón en el Cesar y La Guajira; la explotación del gas guajiro; las posibilidades del

¹⁷ Alfonso López Michelsen, “¿Cómo lograr que la Costa Caribe influya en la política nacional?”, en *Políticas para reducir las desigualdades regionales en Colombia*, Manuel Fernández, Weilder Guerra y Adolfo Meisel (editores), Colección de Economía Regional, Banco de la República, octubre de 2007, p.12.

comercio con Venezuela; y las perspectivas de la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

El problema para poder sacar provecho de las anteriores condiciones favorables radicaba, en su opinión, en que hacen falta “los dirigentes que se hagan cargo de esas grandes posibilidades”. Por esa razón, invitaba a luchar por una renovación del liderazgo costeño: “Pongámosle voluntad, busquemos los hombres que dirijan y los guías que nos lleven hasta la cima y allí podremos celebrar todos juntos el renacimiento de nuestra Costa Norte”. Solo agregaría que también es necesario buscar las mujeres que nos dirigirán con ese propósito.

Bibliografía

BONET, Jaime y MEISEL, Adolfo, (2006). "Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, CEER, No. 76, Cartagena, Banco de la República.

BONET, Jaime, ALVIS, Jorge, (2007). "Bases para un Fondo de Compensación Regional", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, CEER, N° 97, Cartagena, Banco de la República, diciembre.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACION, (2007). *Estado comunitario: Desarrollo para todos*, Bogota, DNP.

FERRANTI, David de and ODY, Anthony J., (sf). "Key Economic and Social Challenges for Latin America: Perspectives from Recent Studies", (mimeo).

HIRSCHMAN, Albert O., (1965). *Journeys Towards Progress, Studies of Economic Policy-Making in Latin America*, Doubleday Anchor Books, USA.

HUNTER WADE, Robert,(2005). "Does Inequality Matter", *Challenge*, Vol. 48, num. 5, September-October.

LOPEZ MICHELSEN, Alfonso, (2007). "¿Cómo lograr que la Costa Caribe influya en la política nacional?", en Manuel Fernández, Weildler Guerra y Adolfo Meisel (editores), *Políticas para reducir las desigualdades regionales en Colombia*, Colección de Economía Regional, Cartagena, Banco de la República, octubre.

MEISEL ROCA, Adolfo y ROMERO PRIETO, Julio, (2007). "Igualdad de oportunidades para todas las regiones", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, CEER, No. 83, Cartagena, Banco de la República, enero.

MEISEL ROCA, Adolfo, "¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?", en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (editores), *El rezago de la Costa Caribe colombiana*, Cartagena, Banco de la República, Fundesarrollo, Universidad del Norte, Universidad Jorge Tadeo Lozano, julio de 1999.

PÉREZ, Gerson Javier, (2005). "Dimensión espacial de la pobreza en Colombia", *Documentos de trabajo sobre economía regional*, CEER, No. 54, Cartagena, Banco de la Republica, enero.

SHORROCKS, Anthony and WAN Guanghua, (2004). "Spatial Decomposition and Inequality", *Discussion Paper No. 2004/01, UNU-Wider*, Helsinki, January.

SILVEIRA, Pablo da, (2003). *John Rawls y la justicia distributiva*, Campo de Ideas, Madrid.

ÍNDICE "DOCUMENTOS DE TRABAJO SOBRE ECONOMÍA REGIONAL"

<u>No.</u>	<u>Autor</u>	<u>Título</u>	<u>Fecha</u>
01	Joaquín Viloría de la Hoz	Café Caribe: la economía cafetera en la Sierra Nevada de Santa Marta	Noviembre, 1997
02	María M. Aguilera Díaz	Los cultivos de camarones en la costa Caribe colombiana	Abril, 1998
03	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones de algodón del Caribe colombiano	Mayo, 1998
04	Joaquín Viloría de la Hoz	La economía del carbón en el Caribe colombiano	Mayo, 1998
05	Jaime Bonet Morón	El ganado costeño en la feria de Medellín, 1950 – 1997	Octubre, 1998
06	María M. Aguilera Díaz Joaquín Viloría de la Hoz	Radiografía socio-económica del Caribe Colombiano	Octubre, 1998
07	Adolfo Meisel Roca	¿Por qué perdió la Costa Caribe el siglo XX?	Enero, 1999
08	Jaime Bonet Morón Adolfo Meisel Roca	La convergencia regional en Colombia: una visión de largo plazo, 1926 – 1995	Febrero, 1999
09	Luis Armando Galvis A. María M. Aguilera Díaz	Determinantes de la demanda por turismo hacia Cartagena, 1987-1998	Marzo, 1999
10	Jaime Bonet Morón	El crecimiento regional en Colombia, 1980-1996: Una aproximación con el método <i>Shift-Share</i>	Junio, 1999
11	Luis Armando Galvis A.	El empleo industrial urbano en Colombia, 1974-1996	Agosto, 1999
12	Jaime Bonet Morón	La agricultura del Caribe Colombiano, 1990-1998	Diciembre, 1999
13	Luis Armando Galvis A.	La demanda de carnes en Colombia: un análisis econométrico	Enero, 2000
14	Jaime Bonet Morón	Las exportaciones colombianas de banano, 1950 – 1998	Abril, 2000
15	Jaime Bonet Morón	La matriz insumo-producto del Caribe colombiano	Mayo, 2000
16	Joaquín Viloría de la Hoz	De Colpuertos a las sociedades portuarias: los puertos del Caribe colombiano	Octubre, 2000
17	María M. Aguilera Díaz Jorge Luis Alvis Arrieta	Perfil socioeconómico de Barranquilla, Cartagena y Santa Marta (1990-2000)	Noviembre, 2000
18	Luis Armando Galvis A. Adolfo Meisel Roca	El crecimiento económico de las ciudades colombianas y sus determinantes, 1973-1998	Noviembre, 2000
19	Luis Armando Galvis A.	¿Qué determina la productividad agrícola departamental en Colombia?	Marzo, 2001
20	Joaquín Viloría de la Hoz	Descentralización en el Caribe colombiano: Las finanzas departamentales en los noventas	Abril, 2001
21	María M. Aguilera Díaz	Comercio de Colombia con el Caribe insular, 1990-1999.	Mayo, 2001
22	Luis Armando Galvis A.	La topografía económica de Colombia	Octubre, 2001
23	Juan David Barón R.	Las regiones económicas de Colombia: Un análisis de <i>clusters</i>	Enero, 2002
24	María M. Aguilera Díaz	Magangué: Puerto fluvial bolivarense	Enero, 2002
25	Igor Esteban Zuccardi H.	Los ciclos económicos regionales en Colombia, 1986-2000	Enero, 2002
26	Joaquín Viloría de la Hoz	Cereté: Municipio agrícola del Sinú	Febrero, 2002
27	Luis Armando Galvis A.	Integración regional de los mercados laborales en Colombia, 1984-2000	Febrero, 2002
28	Joaquín Viloría de la Hoz	Riqueza y despilfarro: La paradoja de las regalías en Barrancas y Tolú	Junio, 2002

29	Luis Armando Galvis A.	Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia, 1988-1993	Junio, 2002
30	María M. Aguilera Díaz	Palma africana en la Costa Caribe: Un semillero de empresas solidarias	Julio, 2002
31	Juan David Barón R.	La inflación en las ciudades de Colombia: Una evaluación de la paridad del poder adquisitivo	Julio, 2002
32	Igor Esteban Zuccardi H.	Efectos regionales de la política monetaria	Julio, 2002
33	Joaquín Viloria de la Hoz	Educación primaria en Cartagena: análisis de cobertura, costos y eficiencia	Octubre, 2002
34	Juan David Barón R.	Perfil socioeconómico de Tubará: Población dormitorio y destino turístico del Atlántico	Octubre, 2002
35	María M. Aguilera Díaz	Salinas de Manaure: La tradición wayuu y la modernización	Mayo, 2003
36	Juan David Barón R. Adolfo Meisel Roca	La descentralización y las disparidades económicas regionales en Colombia en la década de 1990	Julio, 2003
37	Adolfo Meisel Roca	La continentalización de la Isla de San Andrés, Colombia: Panyas, raizales y turismo, 1953 – 2003	Agosto, 2003
38	Juan David Barón R.	¿Qué sucedió con las disparidades económicas regionales en Colombia entre 1980 y el 2000?	Septiembre, 2003
39	Gerson Javier Pérez V.	La tasa de cambio real regional y departamental en Colombia, 1980-2002	Septiembre, 2003
40	Joaquín Viloria de la Hoz	Ganadería bovina en las Llanuras del Caribe colombiano	Octubre, 2003
41	Jorge García García	¿Por qué la descentralización fiscal? Mecanismos para hacerla efectiva	Enero, 2004
42	María M. Aguilera Díaz	Aguachica: Centro Agroindustrial del Cesar	Enero, 2004
43	Joaquín Viloria de la Hoz	La economía ganadera en el departamento de Córdoba	Marzo, 2004
44	Jorge García García	El cultivo de algodón en Colombia entre 1953 y 1978: una evaluación de las políticas gubernamentales	Abril, 2004
45	Adolfo Meisel R. Margarita Vega A.	La estatura de los colombianos: un ensayo de antropometría histórica, 1910-2002	Mayo, 2004
46	Gerson Javier Pérez V.	Los ciclos ganaderos en Colombia, 1950-2001	Junio, 2004
47	Gerson Javier Pérez V. Peter Rowland	Políticas económicas regionales: cuatro estudios de caso	Agosto, 2004
48	María M. Aguilera Díaz	La Mojana: Riqueza natural y potencial económico	Octubre, 2004
49	Jaime Bonet	Descentralización fiscal y disparidades en el ingreso regional: experiencia colombiana	Noviembre, 2004
50	Adolfo Meisel Roca	La economía de Ciénaga después del banano	Noviembre, 2004
51	Joaquín Viloria de la Hoz	La economía del departamento de Córdoba: ganadería y minería como sectores clave	Diciembre, 2004
52	Juan David Barón Gerson Javier Pérez V. Peter Rowland	Consideraciones para una política económica regional en Colombia	Diciembre, 2004
53	Jose R. Gamarra V.	Eficiencia Técnica Relativa de la ganadería doble propósito en la Costa Caribe	Diciembre, 2004
54	Gerson Javier Pérez V.	Dimensión espacial de la pobreza en Colombia	Enero, 2005
55	José R. Gamarra V.	¿Se comportan igual las tasas de desempleo de las siete principales ciudades colombianas?	Febrero, 2005
56	Jaime Bonet	Inequidad espacial en la dotación educativa regional en Colombia	Febrero, 2005
57	Julio Romero P.	¿Cuánto cuesta vivir en las principales ciudades colombianas? Índice de Costo de Vida Comparativo	Junio, 2005

58	Gerson Javier Pérez V.	Bolívar: industrial, agropecuario y turístico	Julio, 2005
59	José R. Gamarra V.	La economía del Cesar después del algodón	Julio, 2005
60	Jaime Bonet	Desindustrialización y terciarización espuria en el departamento del Atlántico, 1990 - 2005	Julio, 2005
61	Joaquín Viloria De La Hoz	Sierra Nevada de Santa Marta: Economía de sus recursos naturales	Julio, 2005
62	Jaime Bonet	Cambio estructural regional en Colombia: una aproximación con matrices insumo-producto	Julio, 2005
63	María M. Aguilera Díaz	La economía del Departamento de Sucre: ganadería y sector público	Agosto, 2005
64	Gerson Javier Pérez V.	La infraestructura del transporte vial y la movilización de carga en Colombia	Octubre, 2005
65	Joaquín Viloria De La Hoz	Salud pública y situación hospitalaria en Cartagena	Noviembre, 2005
66	José R. Gamarra V.	Desfalcos y regiones: un análisis de los procesos de responsabilidad fiscal en Colombia	Noviembre, 2005
67	Julio Romero P.	Diferencias sociales y regionales en el ingreso laboral de las principales ciudades colombianas, 2001-2004	Enero, 2006
68	Jaime Bonet	La terciarización de las estructuras económicas regionales en Colombia	Enero, 2006
69	Joaquín Viloria de la Hoz	Educación superior en el Caribe Colombiano: análisis de cobertura y calidad.	Marzo, 2006
70	Jose R. Gamarra V.	Pobreza, corrupción y participación política: una revisión para el caso colombiano	Marzo, 2006
71	Gerson Javier Pérez V.	Población y ley de Zipf en Colombia y la Costa Caribe, 1912-1993	Abril, 2006
72	María M. Aguilera Díaz	El Canal del Dique y su sub región: una economía basada en su riqueza hídrica	Mayo, 2006
73	Adolfo Meisel R. Gerson Javier Pérez V.	Geografía física y poblamiento en la Costa Caribe colombiana	Junio, 2006
74	Julio Romero P.	Movilidad social, educación y empleo: los retos de la política económica en el departamento del Magdalena	Junio, 2006
75	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	El legado colonial como determinante del ingreso per cápita departamental en Colombia, 1975-2000	Julio, 2006
76	Jaime Bonet Adolfo Meisel Roca	Polarización del ingreso per cápita departamental en Colombia	Julio, 2006
77	Jaime Bonet	Desequilibrios regionales en la política de descentralización en Colombia	Octubre, 2006
78	Gerson Javier Pérez V.	Dinámica demográfica y desarrollo regional en Colombia	Octubre, 2006
79	María M. Aguilera Díaz Camila Bernal Mattos Paola Quintero Puentes	Turismo y desarrollo en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
80	Joaquín Viloria de la Hoz	Ciudades portuarias del Caribe colombiano: propuestas para competir en una economía globalizada	Noviembre, 2006
81	Joaquín Viloria de la Hoz	Propuestas para transformar el capital humano en el Caribe colombiano	Noviembre, 2006
82	Jose R. Gamarra Vergara	Agenda anticorrupción en Colombia: reformas, logros y recomendaciones	Noviembre, 2006
83	Adolfo Meisel Roca Julio Romero P.	Igualdad de oportunidades para todas las regiones	Enero, 2007

84	Centro de Estudios Económicos Regionales CEER	Bases para reducir las disparidades regionales en Colombia <i>Documento para discusión</i>	Enero, 2007
85	Jaime Bonet	Minería y desarrollo económico en El Cesar	Enero, 2007
86	Adolfo Meisel Roca	La Guajira y el mito de las regalías redentoras	Febrero, 2007
87	Joaquín Viloria de la Hoz	Economía del Departamento de Nariño: ruralidad y aislamiento geográfico	Marzo, 2007
88	Gerson Javier Pérez V.	El Caribe antioqueño: entre los retos de la geografía y el espíritu paisa	Abril, 2007
89	Jose R. Gamarra Vergara	Pobreza rural y transferencia de tecnología en la Costa Caribe	Abril, 2007
90	Jaime Bonet	¿Porqué es pobre el Chocó?	Abril, 2007
91	Gerson Javier Pérez V.	Historia, geografía y puerto como determinantes de la situación social de Buenaventura	Abril, 2007
92	Jaime Bonet	Regalías y finanzas públicas en el Departamento del Cesar	Agosto, 2007
93	Joaquín Viloria de la Hoz	Nutrición en el Caribe Colombiano y su relación con el capital humano	Agosto, 2007
94	Gerson Javier Pérez V. Irene Salazar Mejía	La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios	Agosto, 2007
95	Jose R. Gamarra Vergara	La economía del departamento del Cauca: concentración de tierras y pobreza	Octubre, 2007
96	Joaquín Viloria de la Hoz	Educación, nutrición y salud: retos para el Caribe colombiano	Noviembre, 2007
97	Jaime Bonet Jorge Alvis	Bases para un fondo de compensación regional en Colombia	Diciembre, 2007
98	Julio Romero P.	¿Discriminación o capital humano? Determinantes del ingreso laboral de los afrocartageneros	Diciembre, 2007
99	Julio Romero P.	Inflación, costo de vida y las diferencias en el nivel general de precios de las principales ciudades colombianas	Diciembre, 2007
100	Adolfo Meisel Roca	¿Por qué se necesita una política económica regional en Colombia?	Diciembre, 2007